

Después de la violencia

...*ms*

h u e -

l l a s



...sus



Un proyecto del colectivo;
Costura a máquina



Después de la violencia

“Una nueva clandestinidad, entonces, para evadir nuevas prisiones: aquellas que nos recluyen en la banalización de lo que hasta ayer fueron instrumentos de lucha, en la destrucción de lo común, y en la normalización de nuestras vidas.

Suely Rolnick



Este proyecto quiere levantar una interrogación sobre la violencia que se deriva de la diferencia sexual, tensando, problematizando, las categorías con que los discursos hegemónicos nos obligan a entender que se significa ser una mujer. Aborda las formas de sometimiento que están inscritas en la norma social, que se incorporan a nuestra identidad y que no requieren dominación para ser ejercidas sobre nuestros cuerpos y nuestra subjetividad.

Depilación, menstruación, sobremesa, piropos callejeros, así como el inventario de las mujeres muertas, las violaciones de las presas políticas, la ley sobre aborto, ingresan en nuestros cuerpos como una costura a máquina.

Descoser, hilvanar, bordar, encontrar las palabras, moverse, descalzar las huellas de la violencia y las imágenes sobre qué significa ser mujer, sobre qué significa vivir con estas violencias. Una lucha contra los discursos hegemónicos, un esfuerzo de singularizarnos. De eso se trata este proyecto: “Después de la Violencia... sus Huellas”.

Bajo el enfoque del arte colaborativo, siete mujeres, hemos coincidido en la creación de una intervención escénica, un híbrido difícil de clasificar, que se desliza, tal como lo hace la diferencia sexual, de las categorías hegemónicas. Danza, movimiento, actuación, no ficción, ficción, escrituras diversas, diversos textos; convergen en una escena que transcurre sobre un piso tapizado de zapatos, unas paredes escritas, una mesa y una silla.

Los zapatos: imagen tomada de la instalación realizada por la Red Chilena Contra la Violencia Doméstica y Sexual, evocación de la ausencia de las mujeres asesinadas cada año, bajo el expediente del femicidio.

Las paredes: lugar del límite entre lo público y lo privado, evoca el encierro de la palabra de las mujeres y al mismo tiempo el lugar donde hemos dicho y denunciado. En las paredes exponemos, en diversos soportes, los relatos de mujeres que salieron de relaciones violentas y relatos de juezas, defensores, fiscales, psicólogos, bailarinas, actrices, monitoras comunitarias, quienes en algún punto del recorrido de las mujeres tienen que escucharlas. Proyecciones en las paredes; video; fotos, manuscritos.

Los asistentes entran a una sala donde, sorteando los zapatos, pueden leer y escuchar lo que las mujeres dicen y lo que la sociedad dice sobre ellas. Leen, escuchan, se abre la posibilidad de situarse frente a la violencia.

La mesa y la silla: interrumpiendo este recorrido por los relatos, los cuerpos en movimiento hacen aparecer registros de violencia y agenciamiento. Secuencialmente, en distintos momentos de la escena, cada una de nosotras se pone los zapatos en memoria de una mujer muerta y con ellos cobran vida, historias reales, testimonios, nuestros, de otras, de otros. Movimiento en solitario y en grupo; sentarse y contar un relato; cantar; depilarse, poner en juego, textos de distintos registros: literarios, filosóficos, políticos y del sentido común.



El testimonio no solamente es imposible. Al mismo tiempo es imprescindible.

Hito Steyerl

Nos basamos en relatos reales y en discursos de distintos registros que circulan efectivamente en la realidad cotidiana, entretejiendo lo que llamamos, la realidad de la violencia contra la mujer. Entonces, no hay dramaturgia propiamente tal.

Incorporamos como material de trabajo los registros y memoria corporal de experiencias de violencia, desde los cuerpos reales de las intérpretes, con sus historias, sus marcas, dejando en entredicho la cuestión de la representación.

Producimos una escena descentrada, adaptable a cualquier espacio. Nos ubicamos en la lógica de romper la separación escenario-público.

Cada intervención escénica incorpora la cualidad y diferencia propia de cada espacio donde se ejecuta. Se incorporan nuevas escenas o acciones que referencien a aspectos singulares de la historia del lugar y sus problemáticas propias.

Nuestra intervención puede instalarse en espacios muy diversos (colegios, sedes comunitarias, plazas, centros culturales, etc.) y cada grupo puede definir un sentido específico de su interés para enfocar la reflexión, según sus necesidades.

Conversatorio) (dis+positivo metabólico

Hasta aquí exponemos a los otros nuestras huellas, nuestras preguntas y nuestra posición, desde nuestros cuerpos, desde nuestra palabra mezclada con las palabras de otros. Esto bajo la convicción que, al asumir la violencia como una condición estructural, todos estamos dentro de ella, y cada marca o registro que ha quedado en nosotros es un punto en común con otros. A partir de ahí sabemos que es necesario encontrar un modo de situar colectivamente, nuestras experiencias así como los efectos mismos de la intervención. Imaginamos un espacio, donde sustituir el conversar por el gesto de hilvanar, barriendo los supuestos y sobreen-tendidos que inevitablemente aparecen. Esto es parte fundamental de nuestra investigación: diseñar un dispositivo donde metabolizar, establecer uniones, abrir reflexiones conectadas con la experiencia, abrir lo posible y lo inacabado; pero siempre bajo el desafío de habilitar nuestra acción.

En general, podemos decir que la intervención tiene efectos de sensibilización; pero sobre todo busca trazar los estereotipos con que hablamos y entendemos la violencia contra la mujer, estereotipos que están en el corazón de los tropiezos y fracasos de toda intervención institucionalizada.

Testimonios/**reales**
Memoria/**corporal**
Escena/**descentrada**
Espacios/**singulares**



situar el pensamiento

Este proyecto nos obliga, por un lado, a articular unos cruces que no son obvios; como la violencia contra la mujer y la creación; y por otro, la violencia siempre impone un límite al pensamiento, nos deja mudos. Es necesario cobijarse en quienes han estado pensando lo impensable. Exponemos a continuación conceptos, directrices, nociones que apoyan nuestro quehacer, asumiendo que nunca lo resuelven

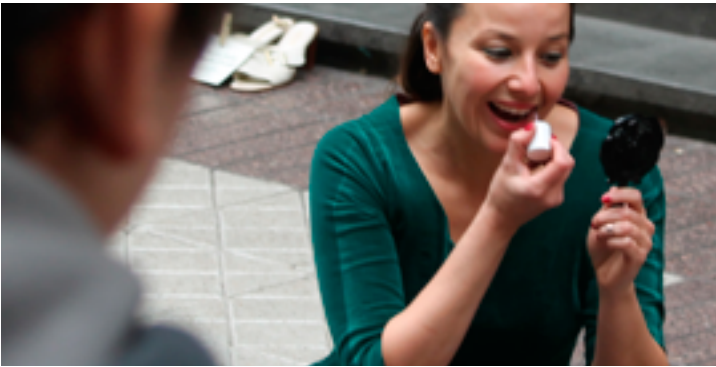
**arte colaborativo prácticas
relacionales malestares colectivos
comunidades latentes**

emergencia...

...filosofía inacabada

Cada vez que se nombra algo, algo emerge y algo muere. Usamos la palabra arte colaborativo para designar lo propio de nuestro afán. Pero no crean que usamos estas palabras ingenuamente. La colaboración es hermosa, puede salvarnos, sin duda, pero también tiene algo descafeinado que no hace justicia con lo endemoniadamente difícil que se vuelve situar nuestro trabajo. Si alguien dice "esto no es arte" tendrá razón, "esto no es danza", tendrá razón, "esto no es psicosocial", tendrá razón. Tendríamos que pedir auxilio para encontrar un "buen nombre", pero preferimos asumir que no lo hay. Tal vez, podemos decir, que arriesgamos un proceso de creación polítizada, o de creación posdisciplinaria o que ensayamos "modos posdisciplinarios de operar" R.Ladaga, 2006).

Nociones Conceptuales



Quisiéramos que nuestro trabajo funcionara como una interrogación; interrogación que parta de un "mínimo ético: la convicción de **pluralizar el poder y problematizar la violencia**" R.Ladaga, 2006)

pluralizar el poder y problematizar la violencia

La intervención que hemos diseñado está llena de problemas: cómo pensar lo escénico, de un modo no disciplinario; cómo justificar traer la ausencia de las mujeres que han muerto desde hace un año, sin traer con ellas la idea de que la violencia es mala e inscribirse automáticamente en una política de erradicación de la violencia o de la urgencia de respuesta; **cómo sortear la trivialización del gesto de visibilizar**, sabiendo que inscribir una experiencia en un discurso es el modo de regularla.

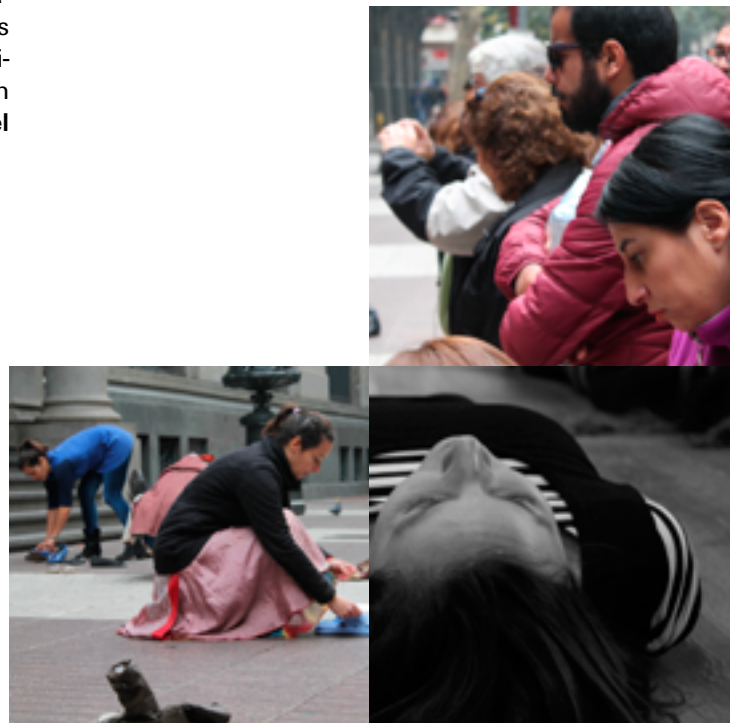


Entendemos nuestra intervención, más que como una escena, como una habitación a los malestares que es necesario colectivizar, porque no caben en un solo cuerpo. **Colectivizar el malestar**

Colectivizar el malestar

Problematizarla, frente a naturalizarla, trivializarla, invisibilizarla, legitimarla o legalizarla. Asumir las operaciones que la hacen posible y que la reproducen, para explorar que acciones y creaciones se vuelven posibles a partir de su interrogación.

Problematizar la violencia



**violencia situada,
territorial
e históricamente]**

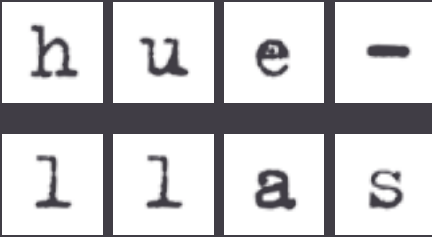
[feminismo situado

**Violencia derivada de
la diferencia sexual]
Género
[posfeminismo**

Violencia contra la mujer, es una figura que evoca inevitablemente unos supuestos y estereotipos que son parte del problema. No sólo estereotipos sobre la mujer, sino formas estereotipadas de pensar el problema. Conceptos que en su momento tenían un sentido revolucionario, ahora funcionan como palabras vacías, que perdieron su capacidad crítica. Asistimos a un retorno conservador de las temáticas llamadas de género. Bajo una narración dominante que pretende la superación del feminismo, las mujeres enfrentamos prolíficas formas de sometimiento sin dominación (M.L. Femenías, 2009); y nuevas formas de presentación de la violencia, que inscritas en lo más cotidiano o en lo más escandaloso, obligan a pensar lo mismo de siempre de otros modos. Mientras las reivindicaciones y el pensamiento feminista avanza, cambian simultáneamente las formas de dominación. Vivimos la paradoja de cambios incesantes, que dejan intacto el patriarcado y sus diversos rostros. Nos filiamos entonces al expediente de un feminismo situado, que asume el problema de la diferencia sexual como una violencia estructural y el patriarcado como un orden que opera de un modo inconsciente (S.Arensburg, 2011), en tanto está reproduciéndose en los modelos económicos, en la producción tecnológica, los estilos de vida, una ecología precaria y en las máquinas de producción de sujetxs. (R.Braidotti, 2012)

Siete Mujeres Coinciden

...*ms*



Reseñas de nuestro equipo de trabajo

Elizabeth Lewin, psicóloga, terapeuta corporal, especializada en violencia contra la mujer, desde la clínica y la psicología jurídica. Con experiencia tanto en trabajos institucionales en el sistema de salud primaria y sistema judicial, como en proyectos comunitarios. Además ha realizado docencia por más de 15 años, en los últimos años ha desarrollado cursos centrados en la violencia contra las mujeres, usando metodologías ligadas al arte colaborativo.

Sandra Jordán Díaz, Coach y Master en Metodologías Participativas. Dedicada a consultorías y asesorías en diseño y/o implementación de políticas públicas especialmente en promoción de la salud y participación social, y al desarrollo de equipos y organizaciones a través del diseño, coordinación y facilitación de cursos, talleres y capacitaciones. Trabaja como coach ontológico en coaching personal y team coaching. Docente del Diplomado Metodologías Innovativas para la Intervención Social y Participación Ciudadana, de la UAHC.

Fanny Bergosky, Matrona, con Maestría en Ciencias Sociales y Salud, Flacso Argentina. Actualmente es Profesora Adjunta de la Escuela de Salud Pública Dr. Salvador Allende G. Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Sus temas de trabajo han sido la salud sexual y reproductiva, participación en salud, atención primaria en salud, género y derechos humanos. Con una larga trayectoria como investigadora y militante feminista especializada en el tema del aborto. Ha publicado en diversos medios vinculados a la salud.

Paula Morales. Actriz, con estudios en Teatro Imagen. Ha desarrollado su trabajo tanto en teatro como en danza. Ha trabajado en diversas compañías como Aracataca, bajo la dirección de Malucha Pinto, Kerubines, dirigida por Vasco Mulian, y como intérprete de danza en la compañía de Marcela Escobar. Actualmente es parte de la compañía La Matrera y Capacidad Humana.

Rocío Terroba, actriz, ha desarrollado su trabajo en el teatro, danza y cine. Estudió en Teatro Imagen. Ha trabajado en distintas compañías tales como El Lunar y actualmente en La Matrera bajo la dirección de Ramón Mazuela y en danza bajo la dirección de Marcela Escobar.

Adela Secall, actriz, ha desarrollado su trabajo en televisión, cine y teatro, luego de haber cursado un diplomado en arte terapia, realiza talleres de artes expresivas para mujeres adolescentes.

Mònica Gifreu, Magister en Medios Digitales. Ha desarrollado su actividad profesional en proyectos de uso de nuevas tecnologías para la innovación social, trabajando tanto en España como en Chile con organizaciones ciudadanas de diverso tipo (culturales, agroecológicas), e instituciones públicas (Universidades y organismos Estado). Actualmente, a través de Cedecoop participa en la promoción del movimiento cooperativo, aportando desde el ámbito tecnológico.